

SUELE ocurrir con lo de comer y rascar: todo es empezar. La propuesta de la (actual) Dirección General de Tráfico, a través de un alto cargo, para que se cobre por el uso de las carreteras, viene a sumarse a otras insinuaciones al respecto que, hasta ahora, fueron desvaneciéndose en el olvido. Que yo sepa, los futuros gobernantes no han dicho nada, pero en cualquier caso deben estar agradecidos a los que aún no se fueron por apuntar soluciones impopulares y dar ideas

ENTRE DOS

MANUEL LÓPEZ CASTRO



Carreteras y peajes

incómodas, lo que por otro lado se entiende al no haber votos en juego. Todo se andará y ya verán

como la ocurrencia no cae en saco roto. Prepárense para pagar; servirán de poco argumentos como los de que ya se cobran tasas por matriculación o impuestos de rodaje, que perciben los ayuntamientos. La fórmula no será ni fácil ni barata. Se habló, por ejemplo, de fijar una tarifa plana para los primeros quince mil kilómetros, gratuitos (cien mil para transportistas), que sin duda perjudica a los que sin ser profesionales de la carretera precisan su vehículo como instrumento de trabajo.